



MINISTERIO DE
AMBIENTE Y ENERGÍA

GOBIERNO
DE COSTA RICA



PROYECTO
REDD+
COSTA RICA
Pagos Basados en Resultados



GREEN
CLIMATE
FUND



MAPAS PARTICIPATIVOS DE TERRITORIOS INDÍGENAS:

una visión desde el conocimiento y la identidad indígena



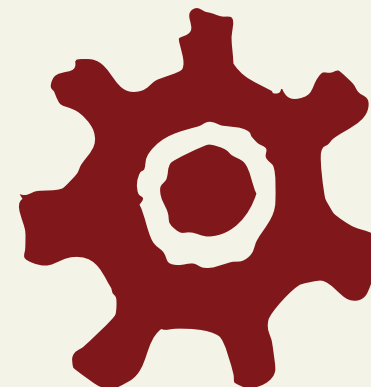
Fotografía: Marco Martínez Martínez.

Contenido

1. Introducción	6
2. Conceptualización general	8
2.1. Pueblos y territorios indígenas	8
2.2. Mapas participativos	10
3. Metodología	12
3.1. Proceso de convocatoria al taller de mapeo	13
3.2. Taller de mapeo	13
3.3. Sistematización del mapa participativo	17
3.4. Diseño gráfico del mapa participativo	18
3.5. Taller de revisión del mapa participativo	18
3.6. Sistematización de cambios validados y diseño final	18
3.7. Entrega del mapa participativo al territorio	19
4. Resultados	20
4.1. Identificación de todas las comunidades dentro del territorio	20
4.2. Recuperación toponímica en idiomas indígenas	20
4.3. Identificación de problemáticas y oportunidades	21
4.4. Apropiación de derechos	22
4.5. Una herramienta de ordenamiento territorial indígena	23
4.6. Medio para fortalecer la tradición oral, cotidianidad, cultura y pertenencia	24
4.7. Percepción de los mapas por parte de las personas indígenas	25
5. Aprendizajes y voces indígenas en el proceso de mapeo	26
6. Conclusiones	28
7. Referencias bibliográficas	30



Créditos



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Sandra Sosa Cárcamo, representante residente.

Kifah Sasa Marín, representante residente auxiliar.

Elena Vargas Fonseca, oficial de Programa Naturaleza, Clima y Energía.

Maureen Ballesteros Vargas, coordinadora del Proyecto REDD+ Pagos Basados en Resultados.

Elaborado por

Marco Martínez Martínez, analista en Geografía, Proyecto REDD+ Pagos Basados en Resultados, PNUD.

Edición del documento

Maureen Godínez Chacón, asesora de Gestión de Conocimiento, Proyecto REDD+ Pagos Basados en Resultados, PNUD.

Comité Editorial de PNUD

Charleene Cortez Sosa, especialista en Gestión de Conocimiento.

Glomara Iglesias Álvarez, especialista en Comunicación.

José Daniel Estrada Sánchez, especialista en Monitoreo y Evaluación.

Rafaella Sánchez Mora, especialista senior en Igualdad de Género y Empoderamiento de las Mujeres.

Fotografía

Marco Martínez Martínez, analista en Geografía, Proyecto REDD+ Pagos Basados en Resultados, PNUD.

Jorge Cole Villalobos, analista social senior del Proyecto REDD+ Pagos Basados en Resultados, PNUD.

Diseño y diagramación

Maricela Venegas Salas, especialista en Diseño Gráfico y Comunicación Visual, Proyecto REDD+ Pagos Basados en Resultados, PNUD.

Para indicar la fuente se solicita realizarlo de la siguiente manera:

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2026). *Mapas participativos en territorios indígenas: una visión desde el conocimiento e identidad indígena*. Costa Rica.

Está autorizada la reproducción total o parcial de esta publicación con propósitos educativos y sin fines de lucro, siempre que se utilice la referencia respectiva. Para el uso no se requiere ningún permiso especial del titular de los derechos.

Este material se encuentra disponible en <https://pnud-conocimiento.cr>

Este documento se encuentra protegido por la Licencia Creative Commons CC BY-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual-no comercial 4.0 Internacional

PNUD-Costa Rica agradecerá que se remita un ejemplar de cualquier texto elaborado con base en la presente publicación a la siguiente dirección o correo:

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Costa Rica.

Edificio Sigma, Edificio B, Piso 3, San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Teléfono: (506) 2296-1544

Web: <https://www.undp.org/costa-rica>

Email: registry.cr@undp.org / comunicaciones.cr@undp.org

Derechos de propiedad intelectual: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD-Costa Rica) © 2025

Todo el contenido y materiales presentes en este documento son propiedad intelectual de PNUD CR. Cualquier reproducción, distribución o uso no autorizado o contrario a los fines de la organización está estrictamente prohibido sin el previo consentimiento por escrito de la organización. Todos los derechos reservados.



Expresamos nuestro más sincero agradecimiento a las asociaciones de desarrollo integral indígena, a las personas miembros de las comisiones del PAFT y a los liderazgos comunitarios de los territorios indígenas de Maleku, Matambú, Salitre, Cabagra, Ujarrás, Curré, Alto San Antonio, Conteburica, Abrojo Montezuma, Coto Brus, Alto Laguna, Bajo Chirripó, Nairi Awari, Taynín, Talamanca Cabécar y Kéköldí, por su valiosa participación, tiempo y conocimientos compartidos durante el proceso de elaboración de los mapas participativos.

Su compromiso y colaboración fueron fundamentales para el desarrollo de este trabajo.



01.

Introducción



Fotografía: Marco Martínez Martínez.

Desde inicios del siglo XXI, los bosques han sido reconocidos como aliados fundamentales en la lucha contra el cambio climático, gracias a su capacidad para absorber carbono y conservar biodiversidad. No obstante, la deforestación y la degradación forestal continúan siendo responsables de una proporción significativa de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (GIECC), el sector de agricultura, silvicultura y otros usos de la tierra (conocido como AFOLU, por sus siglas en inglés), representó entre el 13% y el 21% de las emisiones antropogénicas¹ globales durante el período 2010–2019 (GIECC, 2023).

Para enfrentar esta situación, se propuso la iniciativa global de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los Bosques (REDD) en la Decimotercera Conferencia de las Partes (COP13) efectuada en Bali en 2007, formalizada en la Decisión 2/CP.13 y ampliada como REDD+ en la Conferencia de Durban de 2011 (incluyendo la conservación, el manejo sostenible y el aumento de reservas de carbono forestal). Un componente clave de REDD+ es la participación activa de pueblos indígenas y comunidades locales, quienes poseen conocimientos ancestrales y derechos históricos sobre los bosques (Osborne et al, 2024). Su inclusión es esencial para asegurar estrategias de conservación eficaces, justas y respetuosas de sus derechos.

En este contexto, surge el Proyecto REDD+ Pagos Basados en Resultados (Proyecto REDD+ PBR) de Costa Rica, implementado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y financiado por el Fondo Verde del Clima tras reconocer la reducción de 14,7 millones de toneladas de CO₂ lograda mediante acciones de conservación forestal en el marco de la Estrategia

¹ Las emisiones antropogénicas son aquellas liberaciones de gases, partículas y contaminantes a la atmósfera que provienen directamente de las actividades humanas, como la quema de combustibles fósiles (petróleo, carbón, gas), la industria, la deforestación, la agricultura intensiva y la gestión de residuos y son un factor clave en el calentamiento global y la contaminación del aire.

Nacional REDD+ (2014–2015). Como resultado, en 2020 el país recibió US\$ 54,1 millones en compensación por estos avances (PNUD, 2025) canalizados por el Proyecto REDD+ PBR.

Este proyecto constituye un pilar en la implementación de la Estrategia Nacional REDD+ (ENREDD+) y tuvo como objetivos fortalecer el Programa de Pago por Servicios Ambientales (PPSA), ampliar su cobertura en territorios indígenas (TI) y zonas rurales, e incorporar medidas clave relacionadas con equidad de género, prevención de incendios y gobernanza participativa. Como parte de este proceso, se promovió la elaboración de planes ambientales, forestales y territoriales (PAFT) en los TI, construidos a raíz del acuerdo en el marco de la consulta libre, previa e informada (CLPI) que formaba parte de la ENREDD+. Estos planes permitieron a los TI establecer de manera autónoma sus prioridades en conservación, desarrollo sostenible y gestión de los recursos naturales, en coherencia con sus valores culturales y visión territorial.

Dentro del análisis social y ambiental del Proyecto REDD+ PBR, los PAFT son reconocidos como instrumentos fundamentales para asegurar una participación efectiva que orientara la distribución de los beneficios del financiamiento climático de forma equitativa, transparente y respetuosa de los derechos colectivos. Según Rojas (2025), al segundo trimestre de 2025, se habían validado 21 PAFT y se habían transferido más de \$5 millones a 12 territorios indígenas, consolidando así una gobernanza climática más inclusiva y sostenible en el marco de REDD+.

Este artículo explorará el proceso de la creación de mapas participativos en TI de Costa Rica, desarrollados en el marco del Proyecto REDD+ PBR y alineados con los PAFT. Se describe la metodología empleada, que involucró a más de 150 personas indígenas de 18 territorios, centrada en promover espacios de consulta respetuosos de sus cosmovisiones. La elaboración metodológica de estos mapas se llevó a cabo mediante sesiones colectivas que aplicaron enfoques participativos. En ellas, personas líderes y comisiones comunales identificaron hitos y elementos significativos de sus territorios, integrando saberes locales y perspectivas comunitarias en el proceso.

El mapeo participativo es una metodología que involucra a diferentes liderazgos indígenas en la creación de mapas colectivos. Este proceso fortalece el conocimiento y la comprensión de su territorio, visibiliza y reivindica sus derechos sociales y culturales y facilita la gestión de recursos, todo ello respetando la cosmovisión y el conocimiento indígena. Se utiliza como una herramienta de empoderamiento que combina sus saberes y las tecnologías modernas, de modo que se promueve la participación y el reconocimiento de sus autonomías.

Para la sistematización y formalización de los mapas, se utilizaron programas de Sistema de Información Geográfica (SIG) que permitieron crear mapas digitales, que integraron la dimensión geoespacial de los aspectos mapeados durante las sesiones colectivas. Se realizaron validaciones en las que las personas indígenas revisaron el diseño, la colocación de marcadores en el mapa y la traducción de los contenidos en sus propios idiomas, para asegurar que los productos reflejaran fielmente su visión del territorio.

Asimismo, se abordarán los hallazgos clave de este proceso, como la recuperación de la toponimia (nombres locales basados en su origen, significado y cultura) escrita en sus idiomas, el papel de los mapas en la defensa de los derechos indígenas y en el ordenamiento territorial y su utilidad como herramienta de divulgación oral de historia, cultura y sentido de pertenencia.

El mapeo colectivo ha demostrado ser una herramienta eficaz para la recopilación de información geoespacial en contextos indígenas y comunitarios. Al integrar la oralidad, la memoria colectiva y la cosmovisión ancestral, este enfoque no solo enriquece los contenidos del mapa, sino que también fortalece la identidad territorial. Además, promueve espacios de diálogo respetuosos y transformadores, en los que el conocimiento local se reconoce como legítimo y esencial para la toma de decisiones sobre el uso y manejo del territorio.

02.

Conceptualización general

2.1 PUEBLOS Y TERRITORIOS INDÍGENAS

La presencia de los pueblos indígenas en el actual territorio costarricense antecede por milenios a la formación del Estado-nación. Estos pueblos no solo ocuparon físicamente el espacio, sino que lo construyeron mediante sistemas de conocimiento, organización social, prácticas productivas y culturales profundamente ligadas a su entorno. Esta relación integral entre cultura, territorio y espiritualidad constituye lo que se conoce como territorialidad indígena, entendida como una construcción simbólica, cultural y política del territorio, que se expresa en lugares sagrados, narrativas, práctica de rituales y sistemas de significación propios. Según Barabas (2014), la territorialidad indígena es una categoría multifacética que articula dimensiones sociales, identitarias y espirituales y que permite a los pueblos originarios reproducir su cultura, ejercer autonomía y resistir procesos de fragmentación territorial. No se trata únicamente de la posesión material del espacio, sino de una forma de habitarlo, significarlo y defenderlo desde la lógica interna de cada cultura.

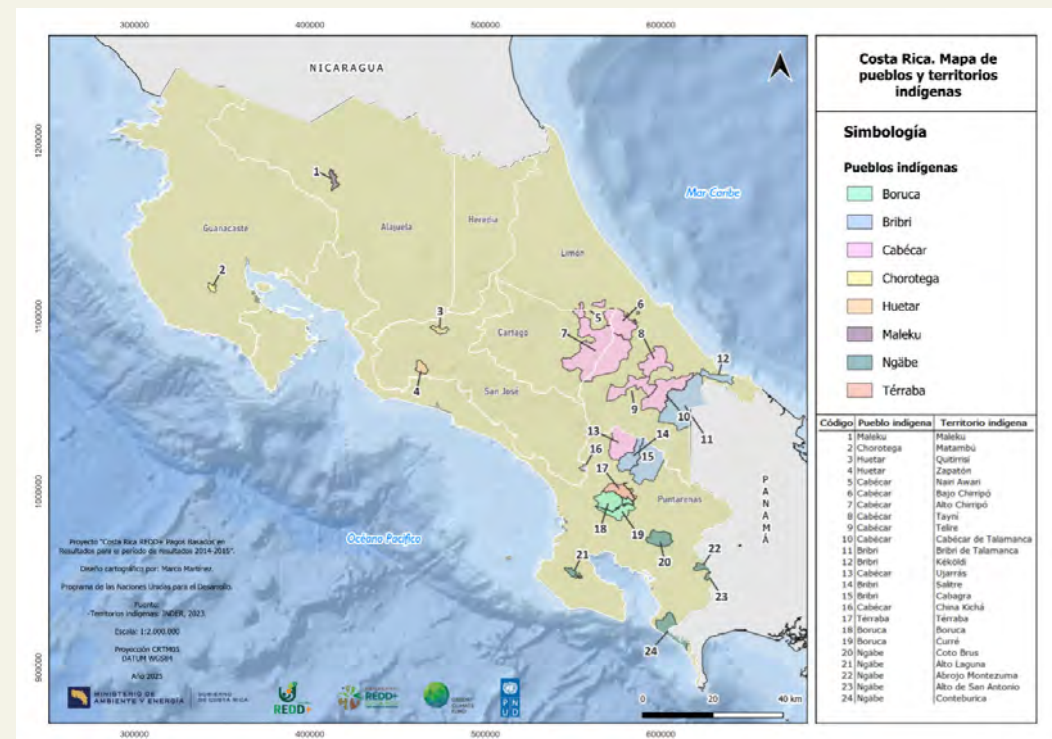
En la actualidad, Costa Rica reconoce oficialmente a ocho pueblos indígenas: bribri, cabécar, maleku, boruca, térraba, chorotega, huetar y ngäbe, distribuidos en 24 TI a lo largo del país. Cada uno de ellos posee una identidad cultural diferenciada, expresada en sus lenguas, sistemas de parentesco, formas de organización política y prácticas espirituales. La configuración de estos territorios responde a un proceso histórico complejo, en el que convergen dinámicas de resistencia frente a la colonización, desplazamientos forzados y políticas estatales de delimitación territorial, muchas veces impuestas. A pesar de estas tensiones, los TI siguen siendo espacios fundamentales para la reproducción cultural, la soberanía alimentaria y la autodeterminación de los pueblos (Gutiérrez-Slon & Moya-Aburto, 2018). Puede observar la distribución geográfica de los ocho pueblos indígenas en la figura 1.

El reconocimiento jurídico de estos territorios se formalizó con la promulgación de la Ley Indígena 6172 de 1977, que declara reservas² las tierras tradicionalmente ocupadas por los pueblos indígenas. Esta ley establece que dichas tierras son inalienables, imprescriptibles, no transferibles y de propiedad colectiva exclusiva (Asamblea Legislativa, 1977). Sin embargo, su aplicación ha sido parcial y desigual. Muchos territorios enfrentan ocupaciones ilegales, falta de titulación y ausencia de mecanismos efectivos de restitución, lo que evidencia una brecha significativa entre el marco legal y la realidad en el terreno. En el ámbito jurídico internacional, Costa Rica ha ratificado el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y ha adoptado la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, comprometiéndose a garantizar el derecho a la consulta previa, libre e informada (Asamblea Legislativa, 1992). No obstante, persisten contradicciones entre estos compromisos y las prácticas institucionales, especialmente en lo relativo a la autonomía, la participación política y el control del territorio.

Más allá de su dimensión jurídica, los TI desempeñan un papel crucial en la conservación ambiental y la sostenibilidad ecológica. En regiones como la Cordillera de Talamanca, los pueblos bribri y cabécar han mantenido sistemas agrícolas diversificados, como el policultivo en fincas tradicionales ancestrales, que favorece la conservación del bosque, la regeneración natural y la resiliencia climática. Estos conocimientos tradicionales, transmitidos de generación en generación, constituyen una forma de manejo del paisaje profundamente adaptada a los ecosistemas locales. Desde una perspectiva cultural, los territorios son también escenarios de transmisión intergeneracional de saberes, lenguas y espiritualidades. La defensa del territorio es, por tanto, inseparable de la defensa de la identidad colectiva, los

² Se usa este término por establecerse así en la Ley Indígena N.º 6172, promulgada en 1977, pero se apela al uso del concepto del territorio indígena.

Figura 1. Mapa de pueblos y territorios indígenas de Costa Rica



Fuente: elaboración propia a partir de datos de INDER (2023).

derechos culturales y la continuidad de los modos de vida indígenas (Colegio de Profesionales en Sociología, 2025).

En este contexto, el concepto de TI en Costa Rica no puede entenderse únicamente como una materia de tenencia de la tierra, sino como una expresión viva de la relación entre los pueblos indígenas y su entorno. Reconocer y fortalecer esta territorialidad implica cumplir con los marcos legales existentes y reconstruir las relaciones entre estos y el Estado, desde una perspectiva intercultural, ecológica y descolonizadora. Solo así será posible avanzar hacia una sociedad más justa, plural y sostenible.

La mayoría de los TI de Costa Rica se concentran en las vertientes caribeña y pacífica de la Cordillera de Talamanca, una región caracterizada por su relieve montañoso, clima húmedo y alta biodiversidad. En esta zona, predominan los pueblos bribri y cabécar, cuyas áreas abarcan extensos bosques tropicales húmedos en los cantones de Limón y parte de Puntarenas. Hacia el extremo sur del país, en la franja fronteriza con Panamá, se localizan los territorios del pueblo ngäbe, vinculados históricamente a corredores biológicos transfronterizos.

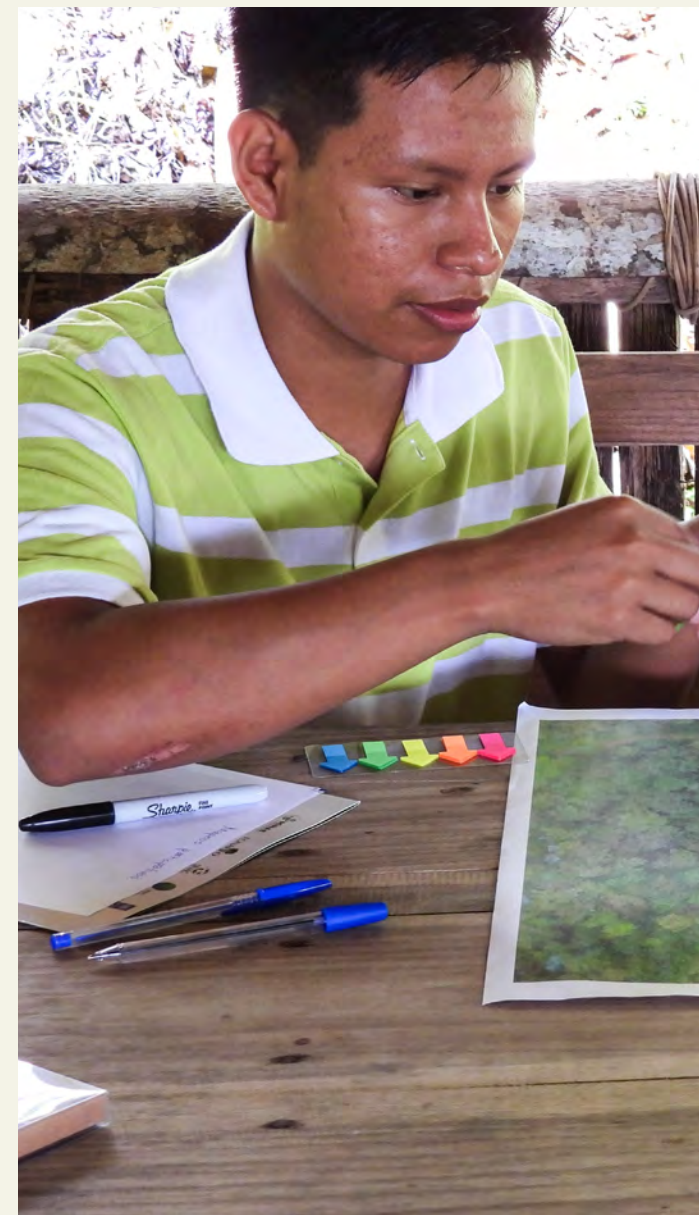
El mapa evidencia que, además de Talamanca, existen TI en otras regiones como: boruca y térraba en el Pacífico Sur, maleku en la Zona Norte y chorotega en Guanacaste, lo que refleja una diversidad cultural distribuida en distintos ecosistemas. Esta configuración territorial responde a procesos de ocupación ancestral continua, donde la relación espiritual, cultural y ecológica con la tierra ha sido fundamental para la conservación de

los bosques y la gestión sostenible de los recursos naturales.

2.2 MAPAS PARTICIPATIVOS

El mapeo participativo es una metodología que involucra activamente a las comunidades en la identificación, representación y análisis de su propio territorio, recursos y problemáticas, utilizando herramientas cartográficas accesibles y procesos de diálogo colectivos. Chambers (2006) lo define como un proceso plural y creativo, en el que las habilidades de las personas locales para elaborar mapas se reconocen y potencian, permitiendo que los propios actores sean protagonistas en la construcción del conocimiento espacial y en la toma de decisiones sobre su entorno. Sletto *et al.* (2013) destacan que el mapeo participativo ha sido utilizado por comunidades indígenas y afrodescendientes en América Latina como herramienta para la defensa de sus derechos territoriales, la conservación cultural y la gestión propia de recursos, adaptándose a contextos de cambio social y político.

Su objetivo principal es que las personas directamente afectadas sean protagonistas en la construcción del conocimiento espacial, lo que fortalece la apropiación de los resultados y la toma de decisiones informada. Desde una perspectiva epistemológica, el mapeo participativo se diferencia de la cartografía participativa en que el primero enfatiza el proceso social y político de construcción colectiva del espacio, mientras que la cartografía participativa suele centrarse más en la producción de mapas como productos finales (Chambers, 2006;





Fotografía: Marco Martínez Martínez.

Sletto et al., 2013). El mapeo participativo prioriza la horizontalidad, la validación comunitaria y la integración de saberes locales, mientras que la cartografía participativa, aunque también involucra a la comunidad, puede estar más orientada a la representación técnica y visual del territorio. En síntesis, el mapeo participativo es un proceso más abierto, flexible y orientado a la acción, mientras que la cartografía participativa puede ser vista como una de las herramientas dentro de ese proceso.

En los TI de Costa Rica, los mapeos participativos han sido fundamentales para la defensa territorial, la gestión de recursos y la visibilización de derechos históricos (Mora Calderón & Pelz-Seyfarth, 2025). Estos procesos permiten a las comunidades documentar sus límites, sitios sagrados, rutas de uso ancestral y problemáticas como la ocupación ilegal o la degradación ambiental. La metodología se adapta a los contextos culturales y lingüísticos de cada pueblo, de modo que integra conocimientos orales, recorridos de campo, talleres intergeneracionales e incluso tecnologías como el Sistema de Posicionamiento Global (GPS por sus siglas en inglés) o el SIG.

En conclusión, los mapeos participativos en TI de Costa Rica no solo son herramientas técnicas, sino procesos de empoderamiento, afirmación identitaria y ejercicio de derechos. Su valor radica en la capacidad de articular saberes ancestrales y tecnologías contemporáneas, siempre bajo principios de respeto, consulta y autodeterminación indígena.



03. Metodología

La metodología implementada para la elaboración de estos mapas participativos en 18 TI de Costa Rica se fundamenta en los principios de la investigación-acción participativa y la cartografía social, la cual: prioriza la autonomía, el consentimiento y la apropiación comunitaria del proceso y los resultados (Chambers, 2006; Sletto et al., 2013). Este enfoque reconoce que los mapas no son solo productos técnicos, sino también construcciones sociales y políticas que reflejan la visión, los saberes y las prioridades de los pueblos indígenas (Herlihy & Knapp, 2003).

El desarrollo de los mapas participativos se vincula directamente con los objetivos del PAFT, ya que este proceso colectivo busca materializar hitos territoriales que fortalezcan la identificación de las potencialidades y necesidades comunales, así como la formulación de proyectos de desarrollo local contruidos desde la cosmovisión indígena. En el marco del Proyecto REDD+ PBR, implementado por PNUD, se llevaron a cabo ejercicios de mapeos participativos en los territorios detallados en el Cuadro 1. Es válido resaltar que, a la fecha de publicación de este documento, se encuentran en proceso de mapeo los demás territorios.

Cuadro 1. Territorios indígenas con el proceso de mapas participativos completado.

Pueblo indígena	Territorio indígena
Maleku	Maleku
Chorotega	Matambú
Huetar	Zapatón
Bribri	Cabagra
	Salitre
	Kéköldí
Ngäbe	Alto Laguna
	Coto Brus
	Alto San Antonio
	Abrojo Montezuma
	Conte Burica
Cabécar	Bajo Chirripó
	Tayní
	Nairi Awari
	Telire
	Talamanca Cabécar
	Ujarrás
Boruca	Rey Curré

Fuente: elaboración propia. 2025.

A continuación, se detallará cada uno de los aspectos y procesos implementados:

3.1 PROCESO DE CONVOCATORIA AL TALLER DE MAPEO

La convocatoria se realizó en coordinación con las personas técnicas del PAFT, Asociaciones de Desarrollo Integral Indígena (junta directiva), organizaciones comunitarias del TI y otras personas líderes. Se promovió la comunicación y la divulgación en el idioma local y la invitación a representantes de diversos grupos (mujeres, jóvenes, mayores, líderes comunales) para fomentar la diversidad de voces y de saberes locales (Bryan, 2011; Chambers, 2006). Los medios empleados en la convocatoria fueron la aplicación de mensajería digital de WhatsApp, la invitación a grupos comunales, la vocería personal y las llamadas telefónicas.

3.2 TALLER DE MAPEO

3.2.1. Reconocimiento territorial previo al taller. Como etapa preparatoria para el mapeo participativo, se efectuaron recorridos sistemáticos en el territorio junto a personas indígenas y guardarrecursos³ locales. Esta fase tuvo como objetivo identificar con precisión la localización de las comunidades, así como registrar hitos geográficos y áreas estratégicas relevantes para la gestión del territorio. Además, permitió establecer referencias clave para orientar la dinámica del taller y garantizar que la cartografía generada reflejara adecuadamente las realidades y prioridades locales.

3.2.2. Introducción y explicación inicial. El taller iniciaba explicando el objetivo del mapeo participativo, su importancia para la gestión territorial y la defensa de sus derechos, su relación y

complementariedad con el PAFT y se daban instrucciones claras sobre la dinámica a seguir (figura 2). Se enfatizaba que el proceso sería liderado por la comunidad y que toda la información generada era de propiedad colectiva (Chambers, 2006) y que luego, al final, se haría entrega del material sistematizado a la comunidad, para evitar extractivismo de la información sin devolución de productos finales, los cuales pertenecen a las personas indígenas de cada territorio.

Figura 2. Explicación de la metodología de trabajo, territorio indígena Matambú.



Fotografía: Jorge Cole Villalobos.

³ Los guardarrecursos indígenas son personas pertenecientes a comunidades indígenas que realizan labores de vigilancia, protección y manejo sostenible de los recursos naturales dentro de sus territorios, en coordinación con estructuras comunitarias y, en algunos casos, con instituciones estatales, para prevenir actividades ilegales y promover la conservación (Vargas Mena, 2018).

3.2.3. Apropiación del mapa mudo. Se presentó el mapa mudo⁴, es decir, una imagen satelital que sólo contiene información base para ubicación y referencia orientadora, sin ningún otro hito geográfico. La imagen mostraba el lindero oficial del territorio. Los y las participantes reconocían los linderos del territorio, interpretaban la imagen base y ubicaban puntos o hitos geográficos relevantes, como caminos, ríos, o sitios localmente reconocibles (como plazas de deportes) (figura 3).

Figura 3. Mapa mudo para taller de mapeo participativo que muestra una imagen satelital con el lindero del territorio indígena bribri de Kéköldí.



3.2.4. Señalamiento inicial de comunidades. Utilizando papelitos adhesivos y flechas, las personas indígenas marcaban las comunidades principales en el territorio, lo que constituye una guía inicial para el desarrollo del mapeo colectivo (figura 4). En este punto, la persona técnica interlocutora del proyecto les consultaba sobre su procedencia y les invitaba a escribir cada una de las comunidades en su respectivo idioma indígena.

Figura 4. Fotografía de las personas señalando en el mapa las comunidades e hitos geográficos, territorio indígena Alto San Antonio.



⁴ El mapa mudo, como una herramienta inicial en talleres de mapeo participativo, es utilizada para que las personas participantes reconozcan el territorio y agreguen información relevante. Se trata de un mapa base sin nombres ni detalles, que sirve como soporte para la construcción colectiva del conocimiento espacial (Álvarez, McCall & León, 2022).

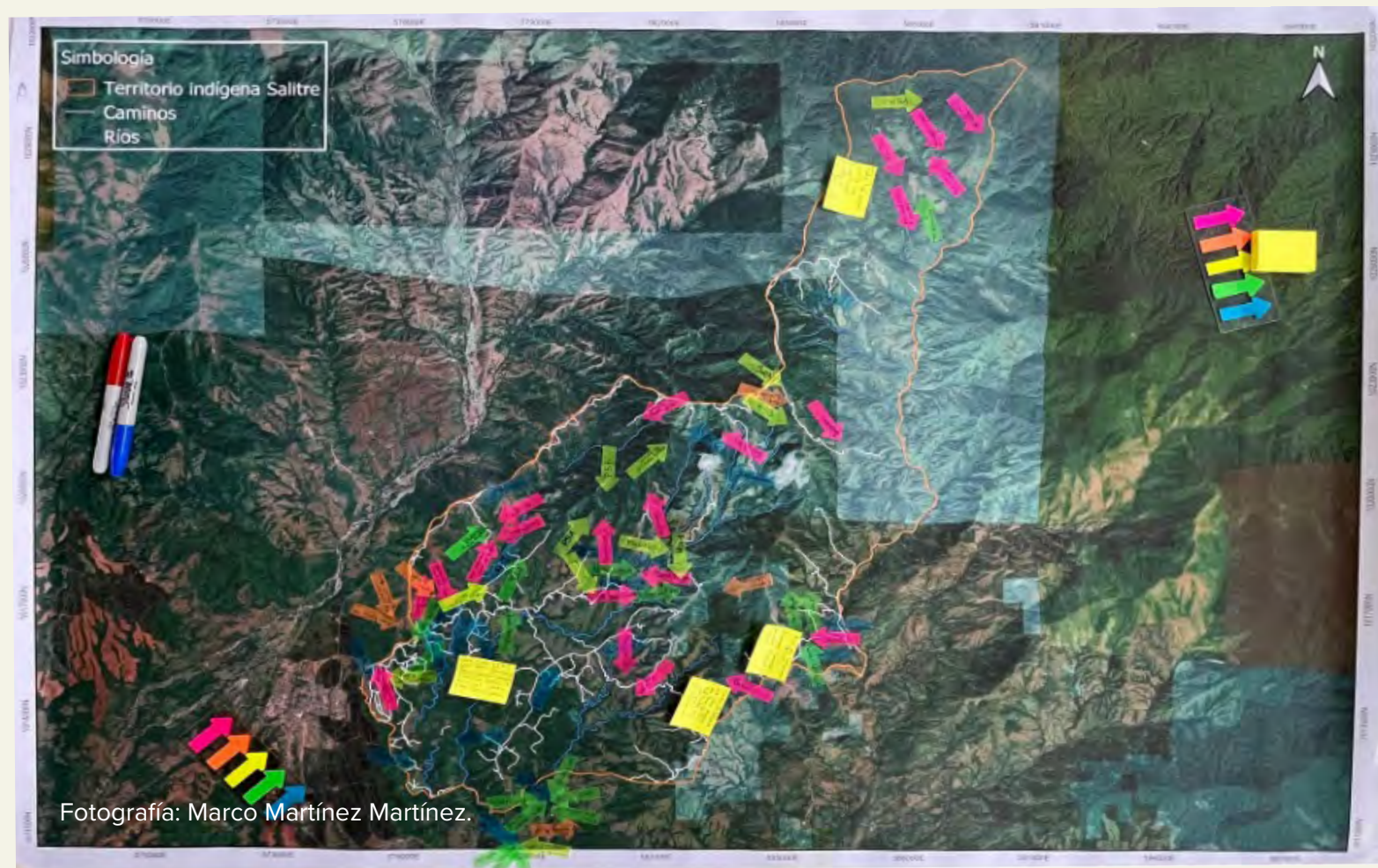
3.2.5. Ubicación de sitios clave según componentes temáticos. En este punto metodológico, se resaltó el vínculo con el PAFT, ya que, con base en las ideas desarrolladas en dicho documento y en cada sección requerida, se detallaban las problemáticas, necesidades, desafíos y oportunidades que tenía cada TI (figura 5). Con base en eso, el mapeo colectivo se enfocó en las siguientes temáticas:

- **Dinámicas económicas.** Todas aquellas que se relacionan con actividades agrícolas, ganadería, bosques con pago por servicios ambientales (PSA), turismo indígena (gastronomía local, hospedaje, artesanía, emprendimientos), entre otros.
- **Características socioculturales.** Sitios de importancia cultural, rutas ancestrales y lugares sagrados (al ser de carácter sensible, las personas participantes deciden si los mapean), también la identificación de grupos organizados (mujeres, mayores, jóvenes, cooperativas, Asociación de Desarrollo Integral Indígena, Instancia Territorial de Consulta Indígena, guardarrecursos, brigadas forestales, etc.) y otros.
- **Acceso a bienes y servicios.** Se identificó toda infraestructura pública de educación, como escuelas o colegios, así como el acceso a agua potable, internet, electricidad, puestos de salud, carreteras, senderos y demás instalaciones estatales.
- **Problemas y necesidades.** Se detallaron temas que amenazan al territorio, como la deforestación, la tala ilegal, la contaminación de ríos, la pesca ilegal, el turismo no indígena, los incendios forestales, la cacería, los deslizamientos, las inundaciones, la necesidad de mejoras viales, la mejora de acueductos, etc.
- **Visión estratégica y proyectos.** Se ubicaron proyectos del PAFT y otras iniciativas, tanto de alcance territorial, como de acción e implementación más local. Es acá donde se reflejaron en el mapa todos aquellos proyectos que en los talleres del PAFT y en la asamblea de validación fueron aceptados por las personas indígenas del territorio.

Durante este taller, se fomentó la reflexión colectiva sobre los desafíos y oportunidades del territorio, integrando conocimientos orales, recorridos de campo y talleres intergeneracionales (Herlihy & Knapp, 2003). Una vez terminado el mapeo, se conversó colectivamente sobre los hitos mapeados a modo de resumen y de cierre. También se mantuvieron sesiones con personas designadas por las autoridades locales para dar seguimiento al mapeo y se informó que habría una sesión de validación del mapa y luego se les entregaría en físico para uso y manejo del territorio.



Figura 5. Fotografía del mapa colectivamente creado en el territorio indígena bribri de Salitre.

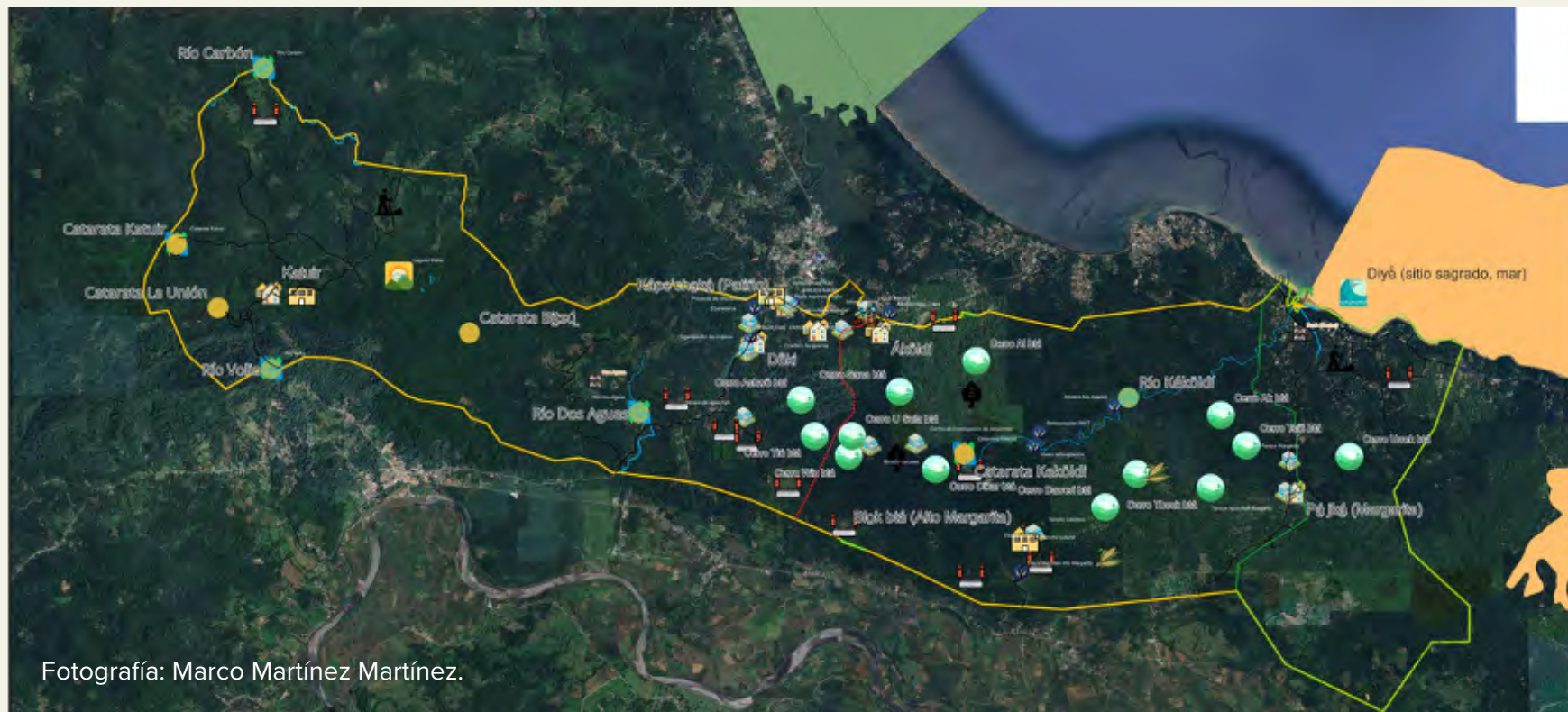


Fuente: datos propios en consulta con personas indígenas del territorio. PNUD. 2025

3.3 SISTEMATIZACIÓN DEL MAPA PARTICIPATIVO.

Una vez realizado el taller de levantamiento de información base, se digitalizaron todos los hitos puestos en el mapa por las personas indígenas. Acá se emplearon herramientas de SIG para generar un plano cartográfico digital con los resultados obtenidos. Se crearon puntos vectoriales en las ubicaciones que se señalaron, se categorizaron y se nombran tal cual fueron anotados en el mapa, es decir, sin modificar los datos marcados, sobre todo en el idioma indígena según el territorio (figura 6). Para el diseño gráfico de los mapas, se exportaron las capas vectoriales en formato Scalable Vector Graphic (.SVG).

Figura 6. Fotografía del mapa colectivo digitalizado en SIG, territorio indígena bribri de Kéköldí.



Fuente: datos propios en consulta con personas indígenas del territorio. PNUD. 2025.

3.4 DISEÑO GRÁFICO DEL MAPA PARTICIPATIVO.

Con base en los ítems digitalizados del mapa colectivo y en el formato .SVG, se diseñó un mapa con detalles gráficos que resaltaba la información y los datos obtenidos en campo en una versión diagramada que involucra iconografía apropiada, color, texturas y demás elementos según la clasificación de los hitos, se crean cajas de información y de características recopiladas en campo tras las conversaciones de las personas indígenas. Además, se detallaron historias o relatos en torno a un hito geográfico específico (por ejemplo, algún sitio de importancia cultural, algún cerro, laguna o el mar) y se visualizaron otros aspectos locales importantes que contextualizan el TI, como áreas silvestres protegidas, límites fronterizos u otros TI colindantes.

3.5 TALLER DE REVISIÓN DEL MAPA PARTICIPATIVO.

Para esta sesión, se realizó el mismo procedimiento de invitación desarrollado para la convocatoria y se procuró enfocarlo a las mismas personas indígenas que estuvieron en el primer taller, además de otras personas líderes indígenas, esto debido a que su participación era importante por su conocimiento y aporte desde la cosmovisión territorial.

El objetivo primordial de este taller era presentar el mapa digitalizado y diseñado a las personas indígenas, para revisar y validar cada uno de los hitos cartografiados, así como añadir, eliminar o modificar algún aspecto representado en el mapa. Además, se revisó la escritura de la toponimia en idioma del territorio y las anotaciones que resaltaban los hitos o sitios de importancia local.

3.6 SISTEMATIZACIÓN DE CAMBIOS VALIDADOS Y DISEÑO FINAL.

Como fase técnica final, se digitalizaron y sistematizaron en el SIG los hitos que surgieron en la sesión de validación, así como aquellos que se eliminaron o modificaron. Estos cambios sustentaron el último diseño gráfico del mapa, el cual se dio como un insumo de impresión para la devolución al territorio (figura 7).



Figura 7. Mapa participativo final del territorio indígena Bajo Chirripó.



3.7. ENTREGA DEL MAPA PARTICIPATIVO AL TERRITORIO.

Para finalizar el proceso participativo, se convocó a personas indígenas de las sesiones del mapeo participativo (miembros de la ADI, técnicos del PAFT) para entregarles el mapa en una versión revisada y finalizada. Se discutieron algunos resultados y hallazgos relevantes del mapa (figura 8).

Figura 8. Entrega del mapa participativo final del territorio indígena Maleku.



04.

Resultados

4.1. IDENTIFICACIÓN DE TODAS LAS COMUNIDADES DENTRO DEL TERRITORIO

Uno de los logros más significativos del mapeo participativo fue la identificación precisa de todas las comunidades que conforman cada TI. Este proceso no solo permitió ubicar geográficamente los asentamientos, sino también reconocer su existencia desde la perspectiva de quienes los habitan. En muchos casos, estas comunidades no estaban registradas oficialmente o estaban invisibilizadas en los mapas institucionales. Al ser las propias personas indígenas quienes señalaron sus comunidades, se fortaleció la legitimidad del territorio como espacio vivido y organizado. Esta identificación es clave para la planificación local, la gestión de recursos y la implementación de políticas públicas que respondan a las realidades territoriales. Además, estos mapas permiten robustecer otras secciones desarrolladas y descritas en el PAFT, lo que permite a la persona lectora tener una visión más cerca de cómo es el territorio en su conformación holística.

En total, para los mapas realizados, se contabilizan más de 150 comunidades indígenas identificadas en este proceso participativo. Con base a las conversaciones con las personas indígenas, y tras la revisión de las capas geoespaciales oficiales de poblados de Costa Rica (tomando de referencia datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos y del Instituto Geográfico Nacional), varias de estas comunidades no están georreferenciadas correctamente o no existen en los registros.

Por otra parte, se lograron evidenciar comunidades que forman parte de un TI pero que, según los linderos oficiales decretados por el Instituto de Desarrollo Rural (INDER) no están dentro de esta área. Es decir, en

los mapas participativos están representadas las comunidades que las personas indígenas colectivamente decidieron y conocen que forman parte de su territorio, materializando, además, una expresión de defensa y lucha antagónica por su territorialidad y pertenencia. Como lo señalan Sletto et al (2020) estas cartografías no solo representan el espacio físico, sino que materializan conocimientos locales, memorias colectivas y formas de territorialidad que desafían las lógicas hegemónicas de representación. Esto refuerza la idea de que en estos mapas están representadas las comunidades que las personas indígenas colectivamente decidieron y reconocen como parte de su territorio, en un acto de afirmación política y cultural.

4.2. RECUPERACIÓN TOPONÍMICA EN IDIOMAS INDÍGENAS

La recuperación de la toponimia en idioma indígena representa un acto de resistencia cultural y afirmación identitaria. Durante los talleres, se incentivó que los nombres de lugares fueran escritos en el idioma de cada TI, lo cual permitió rescatar términos geográficos y locales que reflejan la cosmovisión, la historia y el vínculo espiritual con el territorio. Esta práctica contribuye a la revitalización lingüística y al fortalecimiento de la memoria colectiva. Según Herlihy & Knapp (2003), los mapas elaborados por pueblos indígenas son también narrativas visuales que preservan saberes. Incorporar la toponimia indígena en los mapas es una forma de reconocer el territorio como espacio cultural, no solo físico.

Se obtuvieron toponimias en idioma maleku, jaica, ngäbere, bribri, cabécar y boruca, en los que los hitos más representativos son las comunidades, luego los nombres propios de los territorios, seguido de sitios ambientales como cerros, ríos, lagunas o lagos y sitios de importancia cultural. En algunos de los territorios, las personas indígenas presentes en los talleres mencionaron que el nombre propio del territorio no tenía traducción al idioma local, como son los casos de Salitre, Alto San Antonio y Alto Laguna, o bien, algunas de las comunidades indígenas de varios de los territorios solo conocían su nombre propio en castellano y no en idioma local. Según los mapeos realizados, todas las comunidades de los TI de Bajo Chirripó, Taynín y Alto Laguna están en idioma de su pueblo indígena.



Fotografía: Marco Martínez Martínez, 2025.

4.3. IDENTIFICACIÓN DE PROBLEMÁTICAS Y OPORTUNIDADES

La identificación colectiva de problemáticas y elementos potenciales de desarrollo dentro de los TI fue uno de los pilares metodológicos del mapeo participativo, ya que permitió que las comunidades expresaran, desde su experiencia vivida y su cosmovisión, los desafíos que enfrentan cotidianamente, como la tala ilegal, la contaminación de ríos, la usurpación de tierras, la pesca no regulada y la falta de acceso a servicios básicos como agua potable, salud, educación e infraestructura vial. Al tratarse de un ejercicio colectivo, estas problemáticas no fueron impuestas desde afuera, sino que emergieron de la reflexión comunitaria, lo que les otorgó legitimidad y pertinencia. Además, se visibilizaron amenazas específicas en territorios fronterizos, como incendios forestales y situaciones límites territoriales, lo que demuestra la capacidad del mapeo para captar la complejidad territorial desde una perspectiva local.

Las principales problemáticas antropogénicas demostradas en todos los TI son la tala ilegal o deforestación, la cacería ilegal y la usurpación de tierras, lo que demuestra el grave daño ambiental y social que algunas personas ejercen dentro de los territorios, como método de apropiación de los recursos naturales y el derecho de la tierra. Los sitios más afectados son las riberas de los ríos, nacientes de agua, áreas de bosque denso (primario y secundario) y límites o colindancias extraterritoriales y que, consecuentemente, dañan de forma colateral la biodiversidad local y zonal, las cuales son importantes dentro de la cosmovisión indígena.

Al mismo tiempo, el proceso permitió identificar múltiples competencias sociales, culturales y económicas que existen en los TI. Entre ellas destacan el turismo y la gastronomía indígena, los proyectos de reforestación con especies nativas y usadas en expresiones culturales, las iniciativas de mujeres y jóvenes y las brigadas forestales/monitoreo o guardarrecursos. Estas fortalezas, muchas veces invisibilizadas en los diagnósticos institucionales, fueron representadas en los mapas como elementos clave para el desarrollo sostenible desde la cosmovisión indígena. La articulación de estas potencialidades con los proyectos PAFT permitió construir una visión estratégica del territorio, orientada a la gestión de recursos, la conservación ambiental y el fortalecimiento de la identidad.

Este diagnóstico territorial construido colectivamente, se convierte en una herramienta poderosa para la formulación de proyectos, la gestión de fondos y la incidencia política. Como señala Bryan (2011), los mapas participativos pueden ser utilizados para negociar con el Estado y otros actores, al evidenciar las necesidades y capacidades locales. En esa línea, Sletto et al. (2020) afirman que las cartografías sociales han sido fundamentales en América Latina como instrumentos de lucha frente a la desposesión y el extractivismo y como formas de producir conocimiento territorial desde las comunidades. Los mapas participativos, al representar lo que las personas indígenas reconocen como parte de su territorio, materializan una expresión de defensa, pertenencia y autodeterminación. Así, este proceso no solo generó información geoespacial, sino que fortaleció la gobernanza territorial y la capacidad de las comunidades para incidir en decisiones que afectan directamente su vida y su entorno.

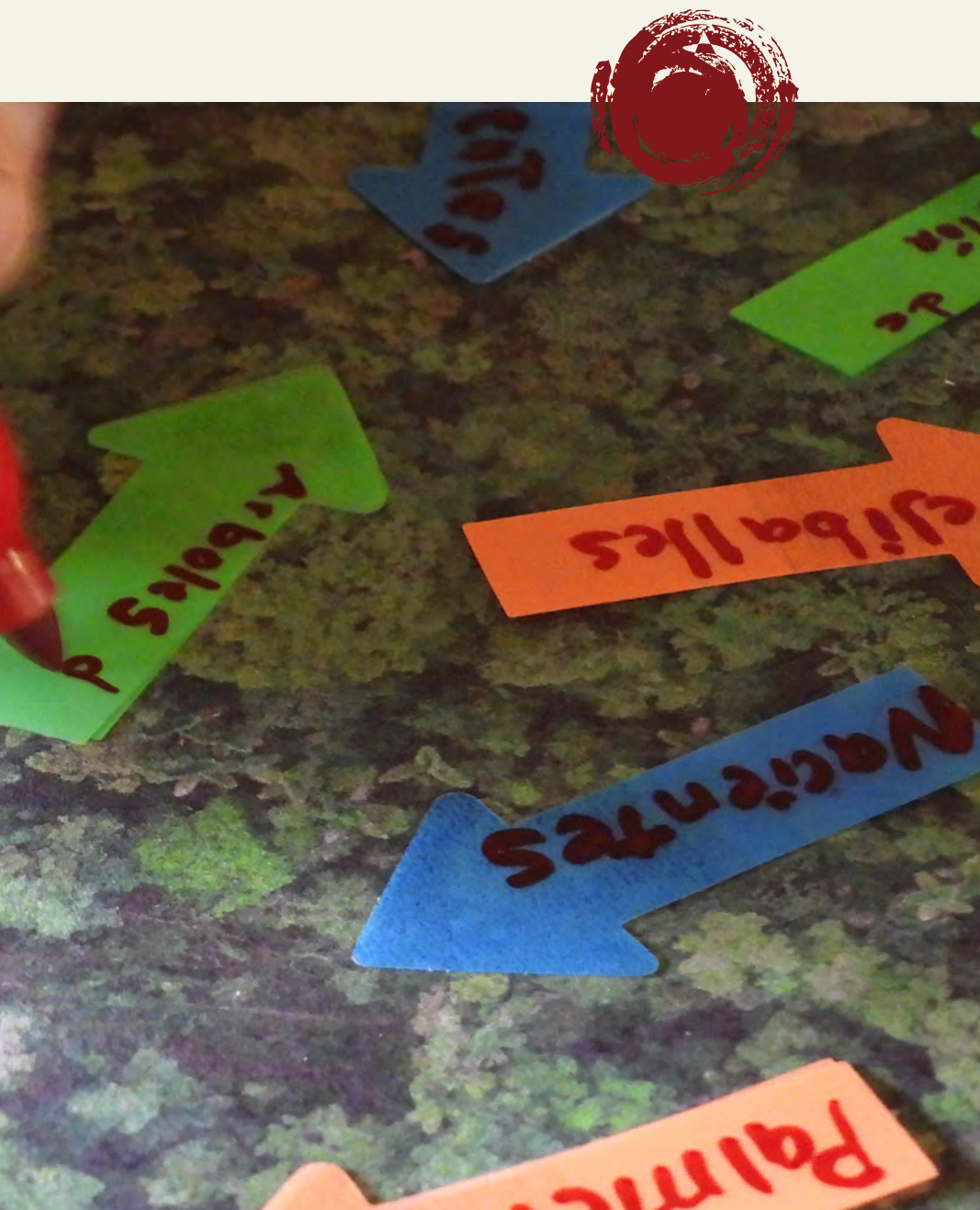
4.4. APROPIACIÓN DE DERECHOS

Los mapas participativos, como plantea Chambers (2006), empoderan a las comunidades al permitirles representar su realidad y tomar decisiones informadas sobre su entorno. Este proceso demuestra que esta es una herramienta clave para la apropiación de derechos en TI, al permitir que las comunidades representen su territorio desde sus propios saberes, idiomas y cosmovisiones. Este proceso no solo genera mapas, sino que fortalece el reconocimiento de derechos territoriales, culturales y ambientales, al visibilizar elementos que tradicionalmente han sido excluidos de los registros oficiales. Esta apropiación se traduce en una mayor capacidad para incidir en procesos de planificación, conservación y desarrollo, desde una perspectiva propia y situada.

En algunos de los mapas participativos se expresan procesos de defensa territorial, especialmente en contextos de conflicto por límites, ocupaciones ilegales o amenazas ambientales. Como plantea Bracerías (2012), los mapas participativos no deben centrarse únicamente en la precisión técnica, sino en su capacidad para activar procesos colectivos, cohesionar comunidades y potenciar la participación de grupos históricamente excluidos, como las mujeres indígenas. Este mismo autor destaca que el mapeo colectivo permite a las comunidades “generar cambios” al convertir el acto de mapear en una forma de organización, reflexión y acción territorial. Así, la cartografía participativa no es solo una técnica, sino una práctica política y cultural que contribuye a la justicia territorial y al fortalecimiento de la gobernanza indígena.

Fotografía: Marco Martínez Martínez, 2025.





4.5. UNA HERRAMIENTA DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL INDÍGENA

El ordenamiento territorial indígena requiere herramientas que respeten no solo la dimensión física del espacio, sino también su dimensión simbólica, espiritual y cultural. Los mapas participativos cumplen esta función al integrar elementos como rutas ancestrales, sitios sagrados, zonas de uso tradicional, espacios de reunión comunitaria y proyectos locales. A diferencia de los mapas técnicos convencionales, estos productos son construidos desde la cosmovisión indígena, lo que permite representar el territorio como un espacio vivo, habitado y significado por generaciones. Esta forma de representación fortalece el ordenamiento territorial desde una lógica propia, en la que no hay fragmentación por criterios administrativos, sino que se organiza según los vínculos culturales, ecológicos y sociales que las comunidades reconocen.

En el marco de los PAFT, los mapas participativos han sido fundamentales para definir zonas de conservación, áreas productivas, proyectos bajos en emisiones, espacios de uso cultural común y sitios estratégicos para el desarrollo comunitario. Esta información está siendo utilizada por las comunidades para tomar decisiones sobre el uso del suelo, la ubicación de proyectos, la protección de sitios sensibles y la gestión de recursos naturales, tal es el caso del territorio indígena de Cabagra, que pone en marcha los proyectos PAFT tomando también como base los sitios mapeados. Además, estos mapas tienen el potencial uso como insumo para el diálogo con instituciones públicas, permitiendo articular la planificación territorial con los principios de participación plena, activa y efectiva, que reconoce el derecho de los pueblos indígenas a decidir sobre el uso de sus tierras y recursos. En este sentido, el mapeo participativo no solo genera información geoespacial, sino que fortalece la gobernanza territorial indígena.

Diversos estudios han respaldado el uso de la cartografía participativa como herramienta de ordenamiento territorial en contextos indígenas. Por ejemplo, Herlihy y Knapp (2003) destacan que los mapas elaborados por comunidades indígenas en América Latina han sido utilizados para

documentar límites tradicionales, zonas de uso ancestral y sitios de importancia cultural, contribuyendo a la planificación autónoma y a la defensa de derechos territoriales. Asimismo, Mora Calderón y Pelz-Seyfarth (2025) señalan que, en Costa Rica, la cartografía participativa ha permitido visibilizar conflictos socioambientales y proponer soluciones desde la perspectiva comunitaria. En conjunto, estas experiencias demuestran que los mapas participativos no son solo productos técnicos, sino instrumentos de planificación, resistencia y afirmación territorial, contruidos desde el conocimiento local y la participación activa de las comunidades.

4.6. MEDIO PARA FORTALECER LA TRADICIÓN ORAL, COTIDIANIDAD, CULTURA Y PERTENENCIA

Durante los talleres colectivos, las personas indígenas mayores compartieron relatos sobre rutas ancestrales, sitios sagrados, prácticas agrícolas tradicionales y eventos históricos que marcaron el territorio. Estos relatos fueron incorporados en el proceso de mapeo, permitiendo que niños, niñas y jóvenes presentes aprendieran sobre su entorno desde la voz de sus mayores. Así, el mapa se transforma en un recurso educativo que articula memoria, identidad y pertenencia y que fortalece el vínculo entre generaciones.

Como ejemplo de ello, en el mapa del territorio indígena de Kéköldí está el siguiente relato sobre qué es el mar para los indígenas:

“El mar y la playa son considerados sitios sagrados. Usualmente no navegaban mucho hacia mar adentro ya que es un sitio de mucho respeto. Prefirieron establecerse tierra adentro, en la montaña y zonas altas. Sibö (ser supremo) convirtió una niña indígena en mar (Mülur). En la cosmovisión indígena, el mar es una mujer, madre de especies que la habita. Por ese respeto cosmogónico, las personas indígenas cohabitan con los ecosistemas naturales”.

(Tomado de anotaciones colectivas de personas indígenas de Kéköldí. 2025. PNUD)

O la explicación de qué significado tiene el Cerro Kámuk para las personas indígenas de Cabagra:

“Cerro mitológico bribri. Es la casa de Támi Û, el dueño de los animales, quien los cuida y los protege. Este sitio fue un lugar de refugio en la época colonial del siglo XV”.

Laudencio Rojas Ortiz, territorio indígena de Cabagra.

Esta dimensión narrativa del mapa participativo permite que el territorio sea comprendido no solo como un espacio físico, sino como un tejido de significados, experiencias y vínculos. En muchos casos, los mapas han sido utilizados en actividades escolares, asambleas comunitarias y visitas guiadas para personas no indígenas, como una forma de transmitir la riqueza cultural del territorio. La oralidad, al ser un componente central en la transmisión de saberes indígenas, encuentra en el mapa un soporte visual que facilita la enseñanza y la reflexión colectiva. Como señala Ospina Mesa (2023), las cartografías emergentes en América Latina permiten articular diversidad epistémica y procesos de memoria territorial, al reconocer que el conocimiento no se limita a lo escrito o técnico, sino que se expresa también en relatos, símbolos y prácticas cotidianas.

Además, el uso de los mapas como medio de divulgación oral ha contribuido a fortalecer la autoestima comunitaria y el sentido de pertenencia. Al ver representados sus espacios, nombres en idioma indígena, sitios de importancia cultural y proyectos locales, las personas participantes reconocen el valor de su territorio y su papel en su construcción histórica. Esta apropiación simbólica del mapa refuerza la identidad colectiva y permite que el territorio sea narrado desde adentro, en contraposición a las representaciones externas que muchas veces lo simplifican o distorsionan.

4.7. PERCEPCIÓN DE LOS MAPAS POR PARTE DE LAS PERSONAS INDÍGENAS

La entrega de los mapas participativos generó un profundo sentimiento de orgullo y satisfacción en las comunidades indígenas. Para muchas personas, ver su territorio representado en un mapa construido colectivamente fue una experiencia inédita y significativa. Expresaron agradecimiento hacia el Proyecto REDD+ PBR por haber impulsado un proceso que respetó su visión y su cosmovisión, destacando que los mapas no son simples productos técnicos, sino símbolos de identidad y herramientas para la defensa de sus derechos. La apropiación de los hitos marcados —comunidades, sitios sagrados, rutas ancestrales y proyectos estratégicos— reforzó el sentido de pertenencia y la legitimidad del territorio como espacio cultural y político.

Durante las sesiones de devolución, las personas participantes manifestaron que estos mapas les permiten reconocerse y narrarse desde adentro, fortaleciendo la memoria colectiva y la unión comunitaria. Para líderes y lideresas, mujeres y jóvenes, el mapa se convirtió en un recurso tangible para la planificación, la educación y la gestión territorial, además de un medio para transmitir saberes intergeneracionales. Como señaló Neri Ríos, del territorio indígena Conte Burica “nunca habíamos visto al territorio desde este plano y nunca habíamos tenido un mapa tan bonito que refleje nuestro territorio”, lo que evidencia que la cartografía participativa no solo aporta información geoespacial, sino que activa procesos de empoderamiento y cohesión social.



Fotografía: Marco Martínez Martínez, 2025.

05.

Aprendizajes y voces indígenas en el proceso de mapeo

El mapeo participativo no es solo una técnica: es un diálogo entre territorio, memoria y futuro. Las experiencias compartidas por personas indígenas revelan que cada mapa es una narrativa viva, donde se entrelazan saberes ancestrales, decisiones colectivas y aspiraciones para las próximas generaciones. Este apartado recoge testimonios que muestran cómo la cartografía participativa se convierte en herramienta de defensa, cohesión y educación, reafirmando que el territorio no se dibuja únicamente con coordenadas, sino con historias, identidades y derechos.

Las reflexiones aquí presentadas se organizan en tres dimensiones:

- Escucha y legitimidad, donde la participación diversa fortalece la gobernanza comunitaria.
- Defensa y afirmación territorial, que convierte el mapa en instrumento político y cultural.
- Proyección educativa, que asegura la transmisión intergeneracional de saberes y la continuidad de la identidad.



A continuación, se presentan testimonios y reflexiones desde tres TI, que ilustran cómo el mapeo participativo se vive y se proyecta desde quienes lo construyen.

BAJO CHIRIPÓ: LA VOZ QUE SE ESCUCHA Y SE RESPETA

Farlen Artavia Pino describió el proceso como una experiencia donde la comunidad se sintió escuchada y respetada, reflejando el principio de investigación-acción participativa que sustenta la metodología. La convocatoria incluyó mujeres, personas mayores, niños y liderazgos indígenas, garantizando una representación plural que fortaleció la legitimidad del ejercicio. Este carácter inclusivo coincide con el enfoque intercultural de los PAFT, donde la diversidad de voces es esencial para la planificación territorial desde la cosmovisión indígena.

Lo más significativo para Farlen fue integrar conocimientos indígenas como eje central del mapa. Esta integración se plasmó en hitos culturales, rutas ancestrales y toponimia en idioma cabécar, prácticas que el artículo reconoce como actos de resistencia cultural y afirmación identitaria. Así, el mapa trasciende lo técnico para convertirse en memoria territorial y herramienta de gobernanza, reforzando la apropiación de derechos colectivos.

Farlen, además, destacó que el proceso permitió reflexionar sobre los retos y oportunidades del territorio, generando un espacio donde las personas mayores compartieron relatos y saberes con jóvenes y mujeres. Esta interacción intergeneracional fortaleció la cohesión comunitaria y reafirmó que la defensa del territorio no es solo una acción presente, sino una responsabilidad compartida hacia el futuro. El mapa, en este sentido, se convierte en un puente entre generaciones, donde la historia y la planificación se encuentran.

Finalmente, la experiencia en Bajo Chirripó evidencia que la cartografía participativa no es extractiva, sino devolutiva: los productos generados son propiedad colectiva y se entregan al territorio como insumos para la toma de decisiones. Este principio ético refuerza la confianza entre comunidades e instituciones, consolidando la gobernanza indígena como base para la sostenibilidad.

SALITRE: EL MAPA COMO ACTO DE DEFENSA Y CONSTRUCCIÓN CULTURAL

Para Abigail Rodríguez Calderón, el mapeo participativo fue una herramienta estratégica para la defensa de los derechos indígenas sobre territorio, tierras y recursos. El mapa incluyó comunidades que, aunque fuera del lindero oficial, mantienen sentido de pertenencia a Salitre, lo que refleja la territorialidad indígena como construcción cultural y política.

Abigail subrayó que el mapa no es solo un producto técnico, sino un instrumento de reclamo y afirmación de derechos colectivos. Durante el proceso, se identificaron retos y problemáticas sociales y ambientales — como la usurpación de tierras y la degradación de ecosistemas— que se asumieron como líneas de acción para la mejora. Este ejercicio de reflexión comunitaria coincide con lo planteado en el artículo sobre la capacidad del mapeo participativo para materializar diagnósticos territoriales contruidos desde la cosmovisión indígena, fortaleciendo la gobernanza y la planificación autónoma.

Otro aspecto relevante fue la inclusión de grupos organizados de mujeres y la integración de diversos sectores sociales, lo que generó espacios para la creación de redes y la participación activa de jóvenes y defensoras del territorio. Esta dimensión inclusiva convierte la cartografía participativa en una práctica política y cultural que potencia la justicia territorial y la cohesión comunitaria. Como señala Abigail, “el mapa nos une y nos da fuerza para reclamar lo que nos pertenece”, una frase que sintetiza el poder simbólico y práctico de este instrumento.

Este proceso en Salitre muestra que el mapa no es estático: es un documento vivo que puede actualizarse y servir como base para proyectos PAFT, negociaciones con instituciones y procesos educativos. Así, la cartografía participativa se proyecta como herramienta de incidencia y transformación social.

ALTO SAN ANTONIO: MAPAS QUE EDUCAN Y PROYECTAN FUTURO

Meliz Mora Montezuma imaginó que, en 10 o 20 años, los mapas participativos serán identificadores de hitos territoriales y relatos vivos que narran la historia del territorio. Cada mapa expresa la identidad indígena, plasmando sitios sagrados, rutas ancestrales y toponimias en idioma ngäbere, lo que coincide con la territorialidad indígena como construcción cultural y espiritual.

Meliz destacó que estos mapas son también medios para incentivar la educación entre la niñez y la juventud. Al integrar saberes ancestrales con herramientas modernas, se convierten en recursos pedagógicos que fortalecen la memoria colectiva y la transmisión intergeneracional. Tal como se señala en el artículo, la cartografía participativa no solo delimita espacios, sino que activa procesos de aprendizaje y cohesión comunitaria, asegurando que las futuras generaciones asuman la defensa del territorio como parte de su identidad.

Así mismo, Meliz enfatizó que los mapas son útiles para la planificación a largo plazo, especialmente en proyectos PAFT. Al identificar zonas de conservación, áreas productivas y sitios culturales, estos insumos permiten diseñar estrategias que respeten la cosmovisión indígena y promuevan el desarrollo sostenible. En palabras de Meliz, “el mapa es nuestra guía para cuidar lo que somos y lo que seremos”, una afirmación que refleja la dimensión prospectiva del mapeo participativo.

Por lo tanto, las voces desde los territorios revelan que los mapas participativos son mucho más que representaciones gráficas: son instrumentos de gobernanza, identidad y futuro. Cada experiencia muestra cómo la cartografía participativa fortalece la autonomía, la cohesión social y la transmisión de saberes, convirtiéndose en una herramienta para la defensa de derechos y la planificación territorial desde la cosmovisión indígena. Estos mapas no solo dibujan el territorio: lo narran, lo reivindican y lo proyectan hacia las próximas generaciones.



Fotografía: Marco Martínez Martínez.

06. Conclusiones

La experiencia de mapeo participativo desarrollada en el marco del Proyecto REDD+ PBR y los PAFT en TI de Costa Rica ha evidenciado que la cartografía participativa es mucho más que una técnica de representación espacial. Se trata de una metodología profundamente transformadora que permite recopilar información geoespacial desde la oralidad, la memoria colectiva y la cosmovisión indígena. Este enfoque reconoce que el territorio no es solo un espacio físico delimitado, sino una construcción cultural, espiritual y política, habitada y significada por generaciones.

Uno de los principales logros del proceso ha sido la alta aceptación por parte de los TI. Las personas indígenas participantes no solo contribuyeron activamente en la elaboración de los mapas, sino que se apropiaron de ellos como herramientas legítimas para la planificación, la educación, la defensa territorial y la gestión de proyectos. Esta apropiación se traduce en un uso cotidiano de los mapas como instrumentos de consulta, enseñanza y toma de decisiones. Como señala Peluso (1995), los mapas pueden ser utilizados como “armas de defensa” en contextos de disputa territorial, al permitir que las comunidades representen su visión del espacio frente a narrativas oficiales o externas.

Asimismo, el Proyecto REDD+ PBR ha demostrado ser un catalizador de procesos participativos e interculturales, al generar espacios de diálogo respetuosos de los saberes locales y al fortalecer la gobernanza climática en los TI. A través de los PAFT, se consolidó una planificación territorial más inclusiva, en la que los mapas participativos se integraron como insumos clave para definir zonas de conservación, áreas productivas y

espacios de uso cultural. Esta experiencia se alinea con lo documentado por Rivadeneira y Tamburini (2025) en Bolivia, donde la cartografía fue utilizada como herramienta de gobernanza y defensa frente a amenazas extractivistas y con los aportes de Fox (2002), quien destaca que los procesos participativos fortalecen la legitimidad de las decisiones territoriales cuando se basan en el conocimiento local.

El papel del PNUD Costa Rica ha sido fundamental para fortalecer los lazos de confianza con los TI, demostrando que es posible realizar procesos colectivos que respeten la visión propia, la diversidad cultural y los derechos territoriales. La implementación de la metodología de los mapas participativos ha contribuido a consolidar una relación más horizontal entre las comunidades y las instituciones públicas, basada en el reconocimiento mutuo y en la construcción conjunta de soluciones. Esta experiencia refuerza lo planteado por Harley (1989), quien argumenta que los mapas no son neutrales, sino que reflejan relaciones de poder; en este caso, el poder se redistribuye hacia las comunidades, que se convierten en protagonistas de la representación de su territorio.

Los mapas participativos aportarán, sin duda, a la institucionalidad pública y a la gobernanza territorial indígena. Se han convertido en herramientas de consulta, planificación y monitoreo, útiles para la gestión ambiental, la educación intercultural y la formulación de políticas públicas. Al integrar saberes ancestrales con tecnologías modernas, estos mapas representan una síntesis poderosa entre tradición e innovación, además, constituyen una base sólida para avanzar hacia modelos de desarrollo más justos, sostenibles y culturalmente pertinentes. Como señala Wood (2010), la cartografía crítica permite que los mapas sean utilizados para contar historias desde abajo, desde quienes han sido históricamente excluidos de los procesos de representación oficial.

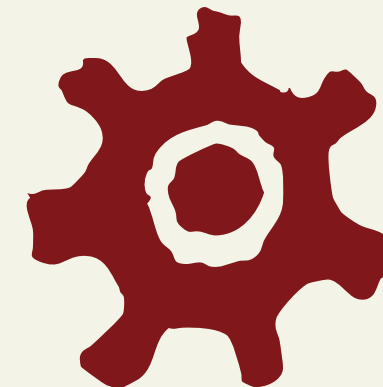
Las voces indígenas expresadas en este proceso aportan una dimensión cualitativa que refuerza la profundidad de los resultados. Más allá de la técnica, los mapas se consolidan como espacios de diálogo y cohesión social, donde la inclusión de mujeres, jóvenes y personas mayores garantiza legitimidad y diversidad. Las comunidades no solo se apropiaron

del producto final, sino que lo conciben como herramienta política para la defensa de derechos, insumo estratégico para la planificación y recurso pedagógico para transmitir identidad y saberes a las futuras generaciones. Esta perspectiva confirma que la cartografía participativa no es estática: es un instrumento vivo que narra el territorio desde adentro, lo reivindica frente a visiones externas y lo proyecta hacia el futuro como símbolo de autonomía y resiliencia cultural.

En conclusión, el proceso de mapeo participativo en TI de Costa Rica ha sido una experiencia ejemplar de cómo la cartografía puede ser utilizada como herramienta de empoderamiento, planificación y transformación social. Los mapas generados no solo representan el territorio, sino que lo reivindican, lo narran y lo proyectan hacia el futuro, desde la voz y la visión de quienes lo habitan.



Fotografía: Marco Martínez Martínez, 2025.



07. Referencias

Álvarez Larrain, A., McCall, M. K., & León Villalobos, J. M. (2022). Mapeo participativo y cartografía social de conocimientos culturales, históricos y arqueológicos: Recurso práctico para profesores y estudiantes universitarios. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://doi.org/10.22201/CIGA.9786073059121E.2022>

Asamblea Legislativa. (1977). Ley Indígena N.º 6172. Publicada en La Gaceta N.º 240 del 20 de diciembre de 1977. <https://ilco.cr/images/stories/documentos/Indigenas/LEY%20INDIGENA%20con%20intituciones.doc>

Asamblea Legislativa. (1992). Ley N° 7316: Aprobación del Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales. <https://ministeriopublico.poder-judicial.go.cr>

Barabas, A. M. (2014). La territorialidad indígena en el México contemporáneo. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 46(3), 437–446. <https://www.redalyc.org/pdf/326/32631883008.pdf>

Bracerías, I. (2012). Cartografía participativa: Herramienta de empoderamiento y participación por el derecho al territorio [Trabajo Fin de Máster, Instituto Hegoa, Universidad del País Vasco]. Hegoa. <https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/publications/461>

Bryan, J. (2011). Walking the line: Participatory mapping, indigenous rights, and neoliberalism. *Geoforum*, 42(1), 40–50. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2010.09.001>

Chambers, R. (2006). El mapeo participativo y los sistemas de información geográfica: ¿De quién son los mapas? ¿Quién se empodera y quién se desempodera? ¿Quién gana y quién pierde? Instituto de Estudios para el Desarrollo, Universidad de Sussex.

Chapin, M., Lamb, Z., & Threlkeld, B. (2005). Mapping Indigenous Lands. *Annual Review of Anthropology*, 34, 619–638. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.34.081804.120429>

Colegio de Profesionales en Sociología de Costa Rica. (2025). Informe sobre la situación de los pueblos indígenas en Costa Rica en el período reciente 2022–2023. <https://cpscr.org>

Fox, J. (2002). Assessing participatory approaches to poverty reduction: The case of participatory poverty assessments. *World Development*, 30(2), 237–252. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(01\)00103-7](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(01)00103-7)

Gutiérrez Slon, J. A., & Moya Aburto, C. (2018). Pueblos indígenas y Estado costarricense: disputa de derechos y control territorial. *Revista Rupturas*, 8(2), 169–190. <https://www.scielo.sa.cr>

- Harley, J. B. (1989). Deconstructing the map. *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization*, 26(2), 1–21. <https://doi.org/10.3138/E635-7827-1757-9T53>
- Herlihy, P. H., & Knapp, G. (2003). Maps of, by, and for the Peoples of Latin America. *Human Organization*, 62(4), 303–314. <https://doi.org/10.17730/humo.62.4.1w4xjv0rjv0xjv0r>
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). (2023). Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change (H. Lee & J. Romero, Eds.). IPCC. <https://doi.org/10.59327/IPCC/AR6-9789291691647>
- Mora Calderón, J. A., & Pelz-Seyfarth, M. (2025). Cartografía participativa y conflicto socioambiental: Experiencias de trabajo con comunidades rurales en Costa Rica (2014–2019). *Perspectiva Geográfica*, 30(2).
- Naciones Unidas. (2007). Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (1989). Convenio sobre pueblos indígenas y tribales, 1989 (núm. 169). https://normlex.ilo.org/dyn/nrmlx_es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:C169
- Osborne, T., Cifuentes, S., Dev, L., Howard, S., Marchi, E., Withey, L., & Rocha da Silva, M. S. (2024). Climate justice, forests, and Indigenous Peoples: Toward an alternative to REDD+ for the Amazon. *Climatic Change*. <https://doi.org/10.1007/s10584-024-03774-7>
- Ospina Mesa, C. A. (2023). Hacer el mapa. Entre cartografías emergentes y diversidad epistémica en América Latina. *Geopolítica(s)*, 14(2), 217–239.
- Peluso, N. L. (1995). Whose woods are these? Counter- mapping forest territories in Kalimantan, Indonesia. *Antipode*, 27(4), 383–406. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1995.tb00286.x>
- PNUD. (2025). Costa Rica REDD+ Pagos Basados en Resultados. <https://www.undp.org/es/costa-rica/proyectos/costa-rica-redd-pagos-basados-en-resultados>
- Rivadeneira, C., & Tamburini, L. (2025). Cartografía indígena y gobernanza territorial en el Territorio Indígena Multiétnico (TIM), Bolivia. *Revista Latinoamericana de Geografía y Territorio*, 12(1), 45–68.
- Rojas, Y. (2025). Los planes ambientales, forestales y territoriales (PAFT): Una ruta para la distribución de beneficios por financiamiento climático en territorios indígenas en Costa Rica. <https://delfino.cr/2025/04/los-planes-ambientales-forestales-y-territoriales-paft-una-ruta-para-la-distribucion-de-beneficios-por-financiamiento-climatico-en-territorios-indigenas-en-costa-rica>
- Sletto, B., Bryan, J., Almeida, A. W., & Hale, C. (Eds.). (2020). *Radical Cartographies: Participatory Mapmaking from Latin America*. University of Texas Press.
- Sletto, B., Bryan, J., Torrado, M., Hale, C., & Barry, D. (2013). Territorialidad, mapeo participativo y política sobre los recursos naturales: La experiencia de América Latina. *Cuadernos de Geografía – Revista Colombiana de Geografía*, 22(2), 193–209.
- Vargas Mena, E. (2018). *Pueblos indígenas contemporáneos en Costa Rica: Construyendo sus derechos*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional. <https://repositorio.una.ac.cr/items/b156b565-d412-4c7e-84f1-c86aff0d0715>
- Wood, D. (2010). *Rethinking the power of maps*. Guilford Press.



Calle Rodriguez

Laguna
Nö Okwäbti

Río La Brujita